

Sarah Kane o el paso obligado de la explosión violenta a la reflexión interior



MARÍA DEL MAR ARIZA

Presenciar y apreciar una obra escrita y pensada con la lúcida intención de desagradar, de impactar y de llevar al espectador a pararse de su silla, porque simplemente no puede seguir quieto y pasivo frente a lo que contempla, es una experiencia difícilmente lograda y que, a mi parecer, se efectúa magistralmente ante las piezas de la muy joven fallecida escritora Sarah Kane.

La dramaturgia de Kane se inscribe dentro de la corriente *In yer face*, la cual, en el transcurso de los años 90, irrumpe en la escena londinense como necesidad de replantear la función del teatro al igual que la experiencia que tiende a prevalecer en el espectador tradicional del arte dramático. El *In yer face* busca romper paradigmas, busca agredir y sacudir a la audiencia, haciéndole llegar un mensaje provocador acerca de temas que comúnmente pasamos por alto pero que son constitutivos de nuestra realidad. Se vuelve entonces comprensible –debería volverse al menos– que el material del cual dispone este tipo de dramaturgia se enraíce en todos esos tabúes que tienden a esconder las sociedades actuales y que, precisamente al ser representados sobre las tablas, incomodan, disgustan, provocan, chocan, pero sobre todo, en cualquier caso, no permiten la indiferencia respecto a lo que retratan.

En este sentido, la primera obra de Kane, *Blasted* –traducida al español como *Devastados* o *Reventados*– se transforma en una bomba que estalla en medio del escenario frente a los ojos atónitos del público de la representación y que, al mismo tiempo, obedece a esa estética de electrochoque buscada por la corriente anteriormente mencionada. La especificidad de nuestra autora, el carácter innovador, único y transgresor que la singulariza, se hace evidente esencialmente en la destreza con la cual logra anular el tiempo y cambiar el curso de la acción de manera creíble, convincente, de manera tal que la guerra que entra violentamente al cuarto de hotel donde hasta el momento se venía siguiendo la retorcida relación entre una pareja, se entrelace, tenga sentido y se vuelva una consecuencia lógica de la primera parte de la pieza.

El argumento de *Blasted* podría resumirse de la siguiente manera: Ian (45 años) es un periodista consagrado, muy enfermo y en quien el temor a la proximidad de la muerte se vuelve una constante. Cate (21 años) es una mujer inocente e ignorante, completamente dependiente de otros (de su madre, de su novio, de Ian), que acude a la cita del periodista en un cuarto de hotel en Leeds. Durante la primera parte del drama conocemos en Ian un odio arraigado contra todo aquello que se diferencia de su ser (es homofóbico, misógino, xenófobo, racista, etc.) y lo vemos presionar a Cate para que acceda a sostener relaciones sexuales con él. La negación de la joven a los reiterados avances de Ian hace que éste decida someterla a la fuerza. La interacción entre estos personajes es extraña, Ian es violento pero al mismo tiempo manifiesta afecto y ternura hacia Cate quien, por su parte, soporta las agresiones de su anfitrión y siempre regresa a su lado. El hotel es bombardeado súbitamente y entra en escena un soldado que relata minuciosamente todas las atrocidades presenciadas y cometidas por él mismo durante la guerra. El soldado despoja a Ian del arma con la que éste último había asegurado hasta el momento su poderío y superioridad frente a Cate, lo sodomiza, le arranca los ojos y posteriormente se suicida en escena. Cate vuelve al cuarto –había salido antes de la irrupción del soldado– con un bebé que una víctima de la guerra decide confiar a su cuidado. El bebé –único símbolo de pureza y/o posible redención en la obra– muere e Ian, víctima de la inanición a la que se ha visto sometido por la escasez de comida en tiempos de enfrentamientos, devora el cadáver del recién nacido-fallecido. Cate, quien había defendido cierta moralidad e inocencia en sus acciones, resuelve salir en busca de alimentos a sabiendas de que lo único de lo cual dispone para obtenerlos es su cuerpo, los consigue y finalmente retorna al lado de Ian.

Leer o ver la representación de *Blasted* (cuyo polémico estreno data de 1995, es decir cuando Kane tenía escasos 24 años) es interesante, sobre todo una vez dejamos a un lado lugares comunes como la censura, el morbo, la hipocresía y/o la doble moral, y profundizamos en los intereses y objetivos de la joven mujer que le da vida –brillantemente, cabe resaltar– en el curso de su ficción dramática, a su comprensión de la existencia humana en nuestros días. Así, pues, *Devastados* es una obra de actualidad que explica cómo el odio y la no aceptación a la diferencia se vuelve una constante en nuestras relaciones. De la misma forma, la pieza de la dramaturga inglesa da cuenta de cómo la necesidad de imponer nuestras ideas y percepciones, se transforma y/o materializa en acciones violentas que además tienden a buscar justificación en una convicción arraigada a pretender que al “tener la razón”, es válido proceder a defenderla a toda costa, aproximándonos así a la máxima común que dictamina que “el fin justifica los medios”.

Kane pervierte los referentes tradicionales del teatro, transgrede el tiempo diegético de su ficción y entrelaza dos acciones aparentemente diferentes. En una entrevista que le hace Dan Rebellato, el 3 de noviembre de 1998, la autora de *Blasted* habla sobre la composición de su obra refiriéndose a la metáfora del “árbol y la semilla”, que le da sentido a todo el drama. En efecto, explica Kane, había comenzado la escritura de su pieza centrando su atención en la pareja compuesta por Ian y Cate y, de pronto, se sintió interpelada por el testimonio de una mujer de Srebrenica que pedía ayuda a gritos en un noticiero. Kane pensó entonces: “Esto es absolutamente terrible y yo entretanto escribiendo esta ridícula obra sobre dos personas en un cuarto –¿qué importa? ¿Qué sentido tiene seguir?”¹. En la misma entrevista la dramaturga cuenta cómo concibió la relación entre la ficción que venía escribiendo y el testimonio de la mujer en las noticias: “Por supuesto, es obvio. La primera es la semilla y el segundo el árbol”². La pieza final muestra cómo una violación en un cuarto de hotel lujoso, acontecimiento aparentemente aislado, individual, contiene el germen al origen de las más terribles catástrofes de la historia, ya que, efectivamente, el comportamiento de Ian, su incompreensión, insatisfacción y odio generalizado, se acrecienta y/o magnifica con la aparición del soldado cuya función es atestiguar acerca de la guerra y de todas las barbaries que ésta implica.

Todos los elementos de la tragedia bosniaca se encuentran entonces dentro de la habitación en Leeds. En efecto, el odio, la xenofobia, la homofobia y el racismo se transparentan en el discurso que sostiene Ian y que se ilustra a la perfección en las siguientes líneas: “Odio esta ciudad. Apesta. Negros (hindúes) y Pakis (paquistaníes) apoderándose de todo” por una parte y, “Hitler se equivocó, [ya que] no debió de haber matado sólo judíos, también debió matar a todos los maricones, a la escoria y a los negros y a los malditos fanáticos del *foot-ball*, debió tirar una bomba en el estadio y terminar con ellos”, por otra parte. Se vuelve también evidente su misoginia y machismo al reiteradamente expresar la inferioridad de la mujer –de Cate, principalmente– frente al hombre. Igualmente su frustración es notoria –Cate no quiere hacer el amor con él y esto le ocasiona una erección dolorosa–, de la misma suerte que se manifiesta el desespero que experimenta frente a la inexorabilidad y cercanía de la muerte: “estoy jodido”, expresa acerca de su condición médica.

Su fascinación por la violencia también es una constante: siempre detiene en sus manos un revólver y se imagina en tanto que asesino lo cual suscita en él un placer físico –eyacula cuando habla de la posibilidad de asesinar–.

Aún cuando las referencias a la tragedia bosniaca no son precisas –la acotación inicial nos sitúa en una habitación “suficientemente lujosa como para estar en cualquier lugar del mundo”– Kane logra confrontar a su espectador o lector con una realidad que le es completamente próxima y esto –aquí es necesario resaltar el ingenio de su dramaturgia– transponiendo en un escenario ficticio problemáticas reales e ilustrando sus causas a partir de la esfera privada, de esas relaciones íntimas que tejemos con nuestro alrededor.

1. La entrevista original en inglés se lee de la siguiente manera: “This is absolutely terrible, and I’m writing this ridiculous play about two people in a room— What does it matter? What’s the point of carrying on?”. La traducción es nuestra.

2. En la entrevista original leemos: “Of course, it’s obvious. One is the seed and the other is the tree.”

El universo kaneano se despliega por medio de imágenes fuertes, abruptas, a veces incomprensibles en un primer tiempo y por tanto desconcertantes. Es por esto que un análisis de las escenas más impresionantes de *Blasted*, como la violación de Cate o el momento en el que Ian es sometido por el soldado, merecen ser explicitadas ya que contienen una dimensión y sentido ocultos a primera vista. En efecto, la presencia escénica de este tipo de acontecimientos se justifica en función del discurso subyacente que esconden. En los dos casos estamos frente a dos parejas de personajes (Ian y Cate de un lado, el soldado e Ian de otro) que se encuentran en posición de víctima y verdugo, respectivamente. Ian dispone de un revólver, del cual se sirve para someter a Cate, y el soldado, armado también, fuerza a Ian y logra dominarlo al intimidarlo utilizando su rifle como mecanismo de presión. Los dos hombres recurren a la violencia para doblegar a aquellos que ultrajan y así afirmar su superioridad frente a los mismos. Ian es un personaje atormentado y neurótico que siente la necesidad de imponerse para calmar sus miedos y fantasmas y es precisamente reduciendo a Cate a la total impotencia que va a encontrar cierto consuelo, deteniendo el control de la situación. El soldado interviene justamente para borrar esa aparente superioridad de Ian, quien, desprovisto de su revólver, no solamente recupera su frágil condición humana, sino que es desposeído de cualquier muestra de autoridad. Es así como la relación de fuerza y poder entre los personajes es siempre desequilibrada y hunde la daga en la herida al hacer eco a uno de los valores constitutivos de las sociedades actuales, en las que siempre el más fuerte y poderoso, es el que vence al débil.

Blasted es una obra invadida por una violencia escénica que golpea al espectador por la crudeza y monstruosidad de las imágenes a las que recurre. Asistimos a una dramaturgia de la decadencia humana, la cual, aunque insertada en el marco de la “simple” puesta en escena, no abarca temas fantasiosos. Un soldado succiona y arranca los ojos de Ian, un hombre completamente aniquilado y hambriento comete un acto de antropofagia al devorar un bebé muerto... La atmósfera de violencia diseminada en la pieza logra —y con toda razón— un choque en el espectador, escandaliza en un primer tiempo y, sin embargo, es una vez que logramos darnos cuenta de que la dramaturgia se inspira en hechos que pueden y que suceden hoy en día, que nos sentimos realmente sacudidos, estremecidos. Estamos acostumbrados a ver y escuchar informaciones atroces en las noticias donde se da cuenta de hechos tan o más violentos aún que los que se describen en *Blasted*, habitamos un mundo en el que tenemos conocimiento del tráfico de órganos y en el cual la tortura es un mecanismo de presión bastante recurrente. Hemos escuchado hablar del artista chino Zhu Yu quien devoró un feto “por amor al arte”... Ciertamente, con Sarah Kane nos sumergimos en una estética del extremo, de una violencia paroxística y grotesca pero, no obstante, lo que más golpea de sus imágenes es precisamente el hecho de que lo que describen, sucede en nuestra realidad.

María del Mar Ariza

Es magíster en literatura, lingüística y filología de la Universidad de la Sorbona de París. Es una firme creyente en el poder emancipador de las letras y en la capacidad que tienen éstas de enseñarnos aquellos aspectos que desconocemos u olvidamos de nuestra realidad. Actualmente, se desempeña como docente de la facultad de Humanidades en la Universidad Javeriana de Cali.